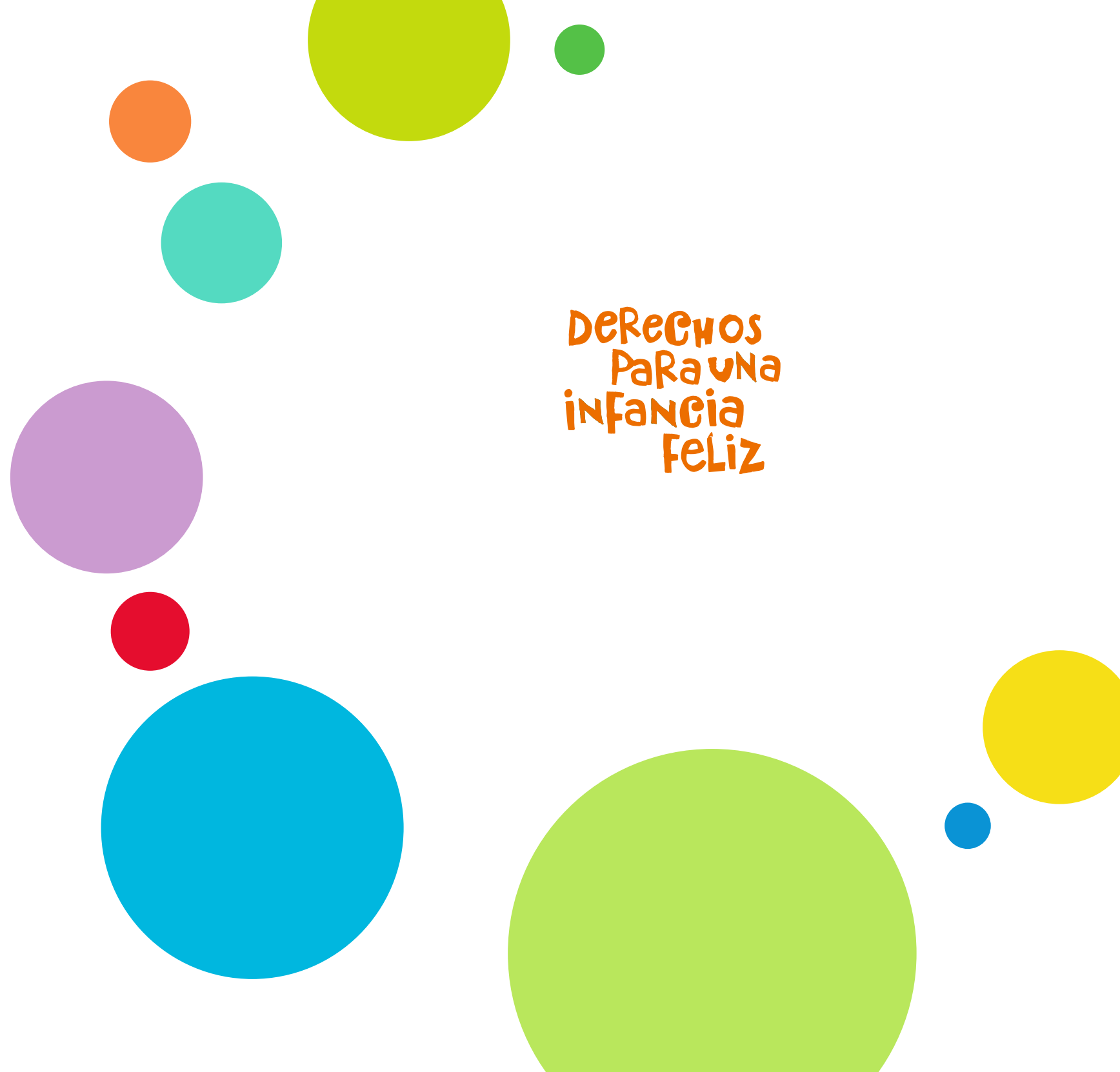




DERECHOS PARA UNA INFANCIA FELIZ

Gobierno  de La Rioja



DERECHOS
PARA UNA
INFANCIA
FELIZ

Colección Servicios Sociales

Serie: Didáctica

- 10. Concurso de Dibujo 2000/2007
- 11. Programa de Accesibilidad. 2ª Edición
- 12. Derechos para una Infancia Feliz

DERECHOS PARA UNA INFANCIA FELIZ



**Convención
Internacional
de los Derechos
del Niño**

Gobierno  de La Rioja

2007

Derechos para una Infancia Feliz: Convención Internacional de los Derechos del Niño. - [Logroño]: Consejería de Servicios Sociales, 2007

32 p.: il.col. ; 22 cm
Depósito Legal: LR-327-2007

Niños-Derechos
La Rioja. Consejería de Servicios Sociales
342.7-053.2



© Gobierno de La Rioja, 2007
Consejería de Servicios Sociales
Vara del Rey, 41 bis, 7º
26071 Logroño. La Rioja
T. 941 29 11 00
E. 941 29 18 90
www.larioja.org

© Antonia Santolaya
Ilustraciones de portada e interior

Depósito Legal: LR-327-2007

Impreso en España - Printed in Spain

Ninguna parte de esta publicación, incluyendo el diseño general y el de la cubierta, puede ser copiado, reproducido, almacenado o transmitido de ninguna manera ni por ningún medio, tanto si es eléctrico como químico, mecánico, óptico, de grabación, de fotocopia o por otros métodos, sin la autorización previa por escrito de los titulares del copyright.



ÍNDICE

Todos los niños y niñas tenemos derechos	8
Nuestros derechos	10
Derecho a la IGUALDAD	12
Derecho a SER PROTEGIDO	14
Derecho a UN NOMBRE	16
Derecho a la SALUD	18
Derecho a IR a La escuela y a jugar	20
Derecho al AMOR	22
Derecho a la INTEGRACIÓN	24
Derecho al AUXILIO	26
Derecho a la NO EXPLOTACIÓN	28
Derecho a la PARTICIPACIÓN	30

Todos los niños y niñas tenemos derechos.



Todos los niños y niñas del mundo tenemos derecho a ser felices, a vivir en paz, a tener una familia que nos quiera y cuide, a poder ir a la escuela, a no ser explotados, a recibir los cuidados necesarios cuando estamos enfermos, a tener comida, a estar protegidos, a tener tiempo para jugar y a no ser discriminados, sin importar dónde hayamos nacido, el color que tengamos, nuestro sexo o si somos ricos o pobres.

El 20 de noviembre de 1959, representantes de todos los países del mundo se reunieron para escribir en un documento los derechos que debíamos tener los niños y niñas para poder vivir, crecer y desarrollarnos felices y sanos. Este documento se llama la Declaración de los Derechos del Niño y reúne todos nuestros derechos en diez artículos.

El 20 de noviembre de 1989, los países que forman parte de las Naciones Unidas, volvieron a reunirse para decidir lo que tenían que hacer para que se respetaran nuestros derechos. Juntos elaboraron la Convención Internacional de los Derechos del Niño, que está formada por 54 derechos. Todos los países que participaron en esa reunión, excepto Estados Unidos y Somalia, firmaron ese documento y se comprometieron a cumplir y proteger nuestros derechos. Nosotros, los niños y niñas, tenemos la obligación de conocerlos y también el deber de defenderlos para conseguir que todos podamos disfrutarlos. Sólo así lograremos hacer que el mundo sea más feliz, justo y solidario.



Nuestros derechos.



DERECHO a La IGUALDAD

Todos los niños y niñas nacemos con los mismos derechos, seamos niño o niña, tengamos alguna discapacidad, enfermedad o buena salud, no importa dónde hayamos nacido, cuál sea nuestro color, raza, religión o el idioma que hablemos, ni si somos ricos o pobres. Todos somos iguales aunque nuestro aspecto sea diferente.

DERECHO a SER PROTEGIDO

Los niños y niñas tenemos el derecho a que los adultos y nuestros gobiernos nos protejan, nos cuiden y nos defiendan contra todo tipo de violencia o maltrato físico o psicológico para crecer y desarrollarnos sanos, alegres y en libertad. Tenemos el derecho de vivir en paz y nadie puede obligarnos a participar en una guerra.

DERECHO a UN NOMBRE

Todos los niños y niñas tenemos derecho a tener un nombre y una nacionalidad. Así sabrán quiénes somos, podremos disfrutar de otros derechos y tendremos siempre un país que deberá protegernos.

DERECHO a La SALUD

Todos los niños y niñas tenemos derecho a crecer sanos, tener suficiente comida y agua potable, una casa donde vivir y si nos ponemos malos poder ir al médico para que nos dé los medicamentos y vacunas que necesitamos.

DERECHO a IR a La ESCUELA y a jugar

Todos los niños y niñas tenemos derecho a ir a la escuela para aprender muchas cosas, como leer, escribir y contar. También tenemos el derecho de tener tiempo para jugar, reír, soñar y disfrutar.

DERECHO aL amor

Los niños y niñas tenemos derecho a crecer con el cariño de nuestros padres y familiares. Si no los tenemos o no pueden atendernos, el gobierno debe cuidar de nosotros.

DERECHO a La INTEGRACIÓN

Los niños y niñas con alguna discapacidad, física o mental, tenemos el derecho a que nos cuiden de forma especial y nos den las facilidades para poder llevar una vida normal.

DERECHO aL auxILIO

Los niños y niñas tenemos derecho a que nos protejan y nos salven los primeros en una situación de peligro o emergencia.

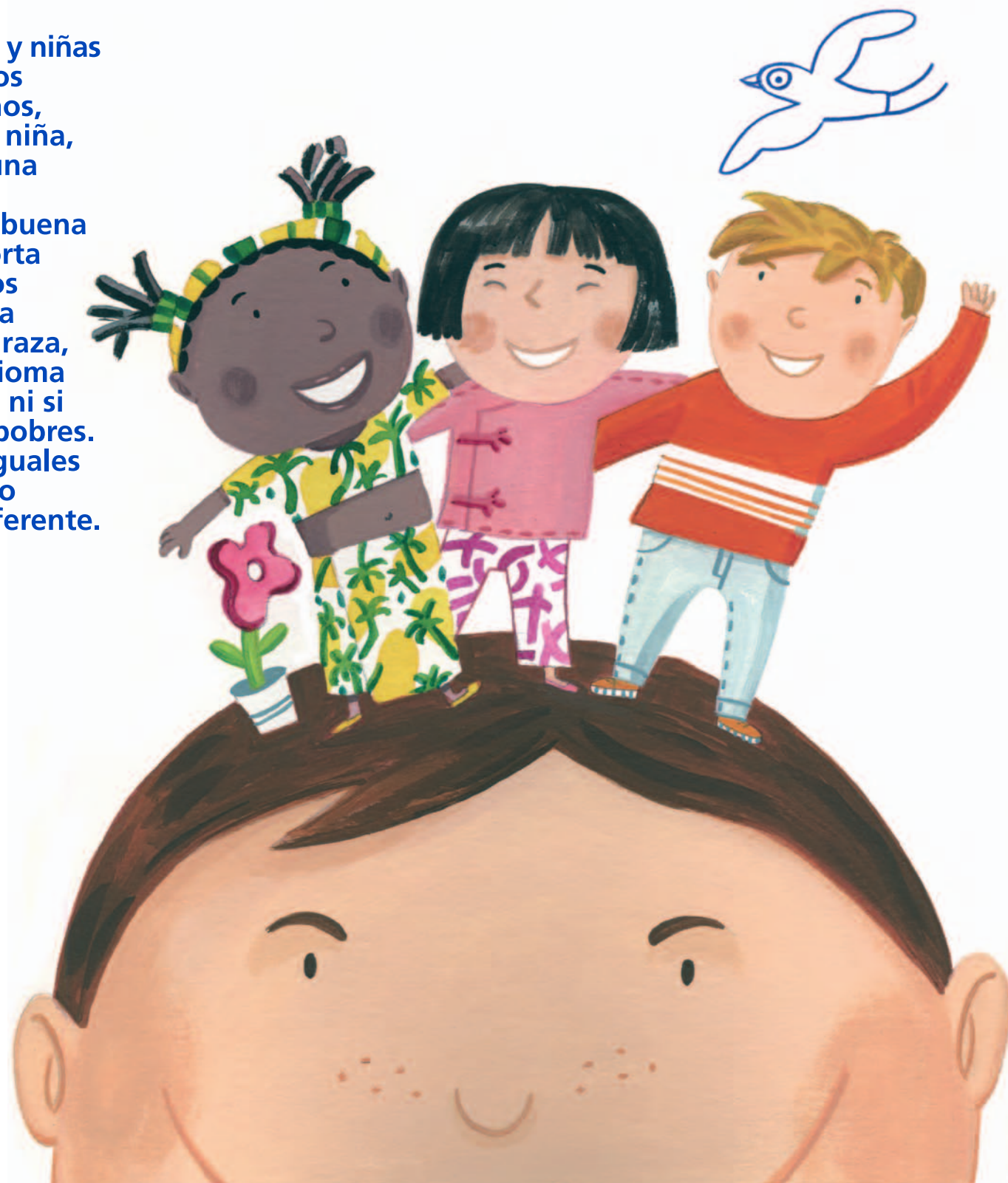
DERECHO a La NO EXPLOTACIÓN

Los niños y niñas tenemos el derecho a no trabajar, ni hacer labores que perjudiquen nuestra salud o impidan nuestro desarrollo físico, mental o moral, o no nos dejen tiempo para ir a la escuela.

DERECHO a La PARTICIPACIÓN

Los niños y niñas tenemos derecho a decir lo que pensamos y que se nos escuche cuando se van a tomar decisiones importantes que tienen que ver con nosotros y a que nos eduquen para ser solidarios, comprensivos y vivir en paz con los demás.

Todos los niños y niñas nacemos con los mismos derechos, seamos niño o niña, tengamos alguna discapacidad, enfermedad o buena salud, no importa dónde hayamos nacido, cuál sea nuestro color, raza, religión o el idioma que hablemos, ni si somos ricos o pobres. Todos somos iguales aunque nuestro aspecto sea diferente.



Tengo muchos amigos en clase. Elena es la más alta, Felipe el más bajito, Laura la más lista, Raquel destaca en baloncesto y Alberto en pintura. Diego lleva gafas de colores, Jorge tiene un curioso aparato en los dientes. Alba es la más rápida montada en su silla de ruedas, Marcos es el que se sabe las mejores historias aunque tartamudea, Alejandra con sus ojos rasgados alcanza a ver la que más lejos,



Miguel es morenito y lleva la voz del grupo acompañado de Sara, la más gordita y atrevida de todos.

Somos todos diferentes, pero juntos formamos una gran pandilla. Todos para uno y uno para todos.

Los niños y niñas tenemos el derecho a que los adultos y nuestros gobiernos nos protejan, nos cuiden y nos defiendan contra todo tipo de violencia o maltrato físico o psicológico para crecer y desarrollarnos sanos, alegres y en libertad. Tenemos el derecho de vivir en paz y nadie puede obligarnos a participar en una guerra.



- Mamá hoy no quiero ir a la escuela. Me encuentro mal, me duele la barriga.

- No parece que tengas fiebre. Termina de desayunar y date prisa que llegamos tarde.

Cuando la mamá de Chema le dejó en la entrada de la escuela unos niños mayores que él le estaban esperando. Le llevaron hasta un rincón donde nadie les podía ver.

-¿Has traído el dinero que te pedimos?

-Sólo tengo 5 euros.

-Pues danos también tu bocadillo y ojito con decirle nada a nadie.



Esa situación se repitió durante meses.

Chema tenía mucho miedo pero no se atrevía a contarle a sus padres lo que pasaba.

Un día, el más bocazas del grupo le empujó a propósito y Chema se rompió el brazo. Los amigos de Chema se lo contaron a la directora y los niños que le habían estado molestando fueron castigados.

Cuando Chema se recuperó regresó a la escuela. Los profesores aprovecharon su vuelta para explicar qué es el acoso escolar y nos dieron a todos un consejo: Si alguien nos amenaza o maltrata tenemos que contárselo a nuestros padres, amigos o maestros. Pedir ayuda es un acto de valentía.

Todos los niños y niñas tenemos derecho a tener un nombre y una nacionalidad. Así sabrán quiénes somos, podremos disfrutar de otros derechos y tendremos siempre un país que deberá protegernos.



Me llamo Lucía y vivo en el casco antiguo. En mi calle viven también muchos niños que han nacido en otros países, como Dani que es chino y Carlos que nació en Ecuador. Los tres vamos juntos al mismo colegio y nos lo pasamos muy bien cantando canciones y jugando a juegos muy diferentes y divertidos.

Nuestro lugar preferido para jugar es una placita pequeñita que está casi escondida entre dos calles muy estrechas. Es tan pequeña que no tiene ni nombre, pero tiene algo especial: tiene un árbol que nos da sombra y que nos deja columpiarnos en sus ramas.



A veces tenemos problemas para que nos permitan ir a jugar allí.

Nuestros padres no se conforman con que les digamos que vamos a la plaza, ellos quieren saber a qué plaza. Por eso hemos decidido que nuestra plaza debe tener un nombre. Es difícil poner nombre a un sitio que te gusta. Tiene que ser un nombre especial, tan especial como es ella para nosotros. De repente se nos ha ocurrido, ¿qué es lo que la diferencia de todas las demás? Nuestro árbol. ¡Será la PLAZA DEL ARBOLITO! Desde hoy ya tiene nombre, y por lo tanto ya es un lugar reconocido en nuestra ciudad y en cualquier lugar del mundo.

Todos los niños y niñas tenemos derecho a crecer sanos, tener suficiente comida y agua potable, una casa donde vivir y si nos ponemos malos poder ir al médico para que nos dé los medicamentos y vacunas que necesitemos.



En el país de Trangantúa los niños son muy glotones. Comen montones de golosinas, tabletas enteras de chocolate, enormes hamburguesas y grasientos bollos de crema. Sólo piensan en comer.

Creen que son afortunados porque tienen a mano todos los dulces que se les antojan y no les importa que otros niños pasen hambre.

Pero los niños de Tragantúa desconocen el peligro en que se encuentran.



Una noche, todos los estómagos se rebelaron ante esos dueños tan poco sanos. ¡Qué dolores de barriga! Los niños se retorcían en la cama sin parar.



El presidente de la nación reunió a sus ministras y ministros y tomaron una decisión: "los

niños y niñas del país harán las paces con sus estómagos". Crearon succulentas recetas con verduras, legumbres y frutas. Todos los niños y niñas de Tragantúa disfrutaban ahora de una salud envidiable.

Todos los niños y niñas tenemos derecho a ir a la escuela para aprender muchas cosas, como leer, escribir y contar. También tenemos el derecho de tener tiempo para jugar, reír, soñar y disfrutar.



Fátima es mi mejor amiga. Le encanta ir a la escuela porque dice que todos los días aprende muchas cosas. De mayor quiere ser profesora para enseñar a otros niños.

Hoy nos han dado las notas porque es el último día de clase. Fátima ha conseguido muy buenos resultados, pero a pesar de eso no está contenta.

-¿Qué te pasa, por qué estás tan triste?



- El próximo curso no vendré al colegio. Mi papá me ha dicho que ya soy mayor y que para cuidar a mis hermanos y casarme no necesito saber más.

-Pero eso no puede ser. Buscaremos a alguien que nos ayude a convencer a tu padre para que te deje seguir estudiando. Podrás ayudar más a los tuyos si llegas a ser una buena profesora como siempre has soñado.

Todos los niños y niñas tenemos derecho a estudiar.

Los niños y niñas tenemos derecho a crecer con el cariño de nuestros padres y familiares. Si no los tenemos o no pueden atendernos, el gobierno debe cuidar de nosotros.



Carlitos estaba harto de que los adultos le dijeran lo que debía o no debía hacer.

-Soy un niño y como todos los niños y niñas del mundo tengo mis derechos y los adultos deben respetármelos.

Antes de dormir escribió una nota que colocó en su puerta:
LOS DERECHOS DE CARLITOS

Tengo derecho a levantarme de la cama cuando quiera.

Tengo derecho a no ir a la escuela.

Tengo derecho a jugar todo el día.

Tengo derecho a comer todas las golosinas y helados que quiera.

Tengo derecho a ver la televisión y a jugar con el ordenador las horas que quiera.

Tengo derecho a hacer lo que me dé la gana.

Por la mañana su mamá leyó la nota atentamente. Se dio media vuelta y dejó a Carlos durmiendo en su habitación.

Cuando Carlos se despertó pensó que era el niño con más suerte del mundo. Ese día haría todo lo que él quisiera.

Para desayunar se comió una bolsa entera de golosinas.

Poco después empezó a sentirse mal y a echar de menos a sus amigos de la escuela: "cuánto mejor me lo hubiera pasado hoy en el colegio con ellos".

Su mamá se lo encontró llorando en su habitación.

-Perdóname mamá.

Su mamá le abrazó y le dijo al oído: -Te equivocaste de derechos cariño. Los verdaderos derechos te hacen crecer feliz. Cálmate, nunca perderás tu derecho a que yo te quiera.

Los niños y niñas con alguna discapacidad, física o mental, tenemos el derecho a que nos cuiden de forma especial y nos den las facilidades para poder llevar una vida normal.



Me gusta jugar a baloncesto. Juego de base en mi equipo. Es una posición muy importante. Yo soy el que veo cómo se mueven mis compañeros y cuando hay alguno desmarcado le echo el balón para que entre solo a canasta. Soy muy rápido y por eso muchos niños me tienen envidia. Además soy el máximo anotador de mi equipo, mi especialidad son los tiros de tres puntos.



Cuando juego me emociono tanto que no controlo la velocidad y golpeo sin querer a los jugadores que me encuentro en el camino. No me quejo de las personales que me pita el árbitro porque entiendo que tengo que ser cuidadoso con mis compañeros de juego, ya que ellos no tienen una silla de ruedas turbo como la mía.

Los niños y niñas tenemos derecho a que nos protejan y nos salven los primeros en una situación de peligro o emergencia.



Hoy es un día especial. Llegan Sara y Mustafá del desierto del Sáhara a pasar las vacaciones con nosotros. Este es el segundo verano que vienen. Son ya como de la familia. Mamá me ha prometido que un año iremos nosotros a visitarles a su campamento y que podré conocer también a su familia. Recuerdo la primera vez que vinieron Sara y Mustafá a casa. Había que verles la cara de sorpresa cada vez que abrían un grifo y salía agua caliente o fría. Ellos no tienen agua corriente y nunca se habían bañado en una piscina.



Lo primero que hicieron mis padres fue llevarles al médico, porque en su tierra no disponen de muchos cuidados. Les dijeron que tenían heridas en los ojos por los golpes de arena y por lo fuerte que es el sol allí. Para curarles les pusieron gafas.

Hay muchas otras personas en el Sáhara que también necesitan de cuidados y descanso, pero los niños tienen preferencia. ¡Ojalá algún día no necesiten venir aquí y seamos nosotros los que vayamos a visitarles a su tierra!



Los niños y niñas tenemos el derecho a no trabajar, ni hacer labores que perjudiquen nuestra salud o impidan nuestro desarrollo físico, mental o moral, o no nos dejen tiempo para ir a la escuela.



Pilar vive en Madrid. Todos los días va al colegio con su madre en metro. Se imagina que va en un gusano gigante por dentro de la tierra. En los trayectos le gusta leer libros de aventuras, de magia o de misterio. Ahora está leyendo el último de Harry Potter, y a veces cree ver a algunos personajes en su vagón. ¡Cómo le gustaría que su tren se dirigiera a Hogwarts y que en su clase enseñaran pociones mágicas!



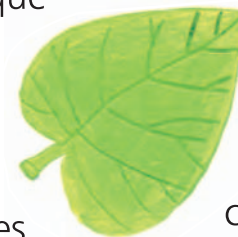
Estaba pensando en eso cuando de repente un niño le tocó el brazo y le pidió dinero para comer. Se dio cuenta que le acompañaba otra niña mayor con un bebé en brazos. En ese momento su mamá la agarró del brazo y la llevó hacia la puerta. Llegaban a su estación y tenían que salir. Pilar miró hacia atrás y vio como los niños que estaban pidiendo entraban en otro vagón para seguir con su trabajo. Entonces deseó, más que nunca, que ese tren fuera a Hogwarts para que esos niños pudieran ir al colegio y no tuvieran que trabajar.

Los niños y niñas tenemos derecho a decir lo que pensamos y que se nos escuche cuando se van a tomar decisiones importantes que tienen que ver con nosotros y a que nos eduquen para ser solidarios, comprensivos y vivir en paz con los demás.



Violeta y su pandilla suelen reunirse en el parque del barrio. Unas veces juegan a ser exploradores, otras a ser una tribu salvaje y la mayoría de las veces a ser Peter Pan y los niños de Nunca Jamás.

Una tarde, al ir a entrar al parque se encontraron con un letrero: "Cerrado por obras". Entre las vallas vieron asombrados a unas excavadoras arrancando los grandes árboles que durante tantas tardes les habían cobijado.



Toda la pandilla lanzó a la vez un grito desesperado pidiendo que cesara el ataque a sus amigos los árboles, pero nadie les oyó. Entonces decidieron llamar a otros niños y niñas. Juntos se colaron en el parque y se agarraron fuertemente a los árboles que quedaban todavía en pie.

La iniciativa llegó a oídos de los medios de comunicación y todos destacaron la valentía de esos niños. La alcaldesa fue a hablar con ellos y les prometió que los árboles seguirían en el parque para siempre.

Gracias a la pandilla de Violeta y a otros niños y niñas que se les unieron, los árboles se salvaron del derribo y continuaron siendo excelentes compañeros de juego.





**Gobierno
de La Rioja**

Servicios Sociales

www.larioja.org